

El Mundo, 25 de Noviembre de 2002

-
-

Isabel Laguna/EFE Ciento cuarenta años después de que, durante un paseo en barca por el Támesis, Lewis Carroll inventara para una niña "Alicia en el país de las maravillas", uno de los cuentos más famosos del mundo, éste y otras historias del escritor vuelven a las librerías españolas en nueva edición que recupera sus primeras ilustraciones.

Dos volúmenes de gran formato editados por Edhasa en su colección **Los libros del tesoro** dan a los lectores españoles una nueva ocasión para visitar el país de las maravillas, el mundo al revés, que Lewis Carroll creó en sus cuentos, en lo que dio después en llamarse literatura del absurdo y en considerarse como un precedente del surrealismo e incluso del existencialismo.

Complacer a una niña a la que quería

"Alicia en el país de las maravillas", su continuación en "A través del espejo", y "La caza del Snark", protagonizado por un enigmático animal híbrido de serpiente y tiburón, integran el primer volumen, con las ilustraciones de la primera edición, de John Tenniel y Henry Holidays coloreadas por Fritz Kredel.

Los dos libros que integran "Silvia y Bruno", un cuento menos conocido pero que Carroll consideraba como la mejor de sus obras y en la que canalizó sus conocimientos de matemáticas y de filosofía del lenguaje, forman el segundo volumen, con las **ilustraciones de Harry Furniss** y una nueva traducción.

Ambos volúmenes vienen acompañados de textos en los que los lectores pueden, por ejemplo, reconstruir la génesis de uno de los cuentos más leídos del mundo, "Alicia en el país de las maravillas", un relato que Carroll inventó una dorada tarde de julio de 1862. Entonces Carroll era profesor de matemáticas, clérigo y conocido como el reverendo Dodgson, pues su nombre era Charles Lutwidge Dodgson.

Aquella tarde Dodgson daba un paseo en barca por el Támesis con un amigo reverendo y tres niñas, unas de ellas de diez años llamada **Alice Liddel**, que le pidieron que les contara un cuento. Alice quedó tan encantada con el cuento oral que le pidió al reverendo que lo escribiera para ella, algo que hizo, según contó después el autor, para "complacer a una niña a la que quería", y con la que intentaría sin éxito casarse tres años después.

La lógica del absurdo

Carroll no acabó de escribir "Las aventuras subterráneas de Alicia", el primer título de aquella aventura fantástica, hasta 1864, cuando se lo mandó a la niña que se lo inspiró en un manuscrito que él mismo ilustró como regalo de Navidades.

Un matrimonio le convenció después para que lo hiciera público, por lo que el escritor lo

reescribió para una primera publicación que se editó en 1864, sin que el profesor de matemáticas sospechara que aquella historia iba a recorrer el globo durante más de cien años.

Lewis Carroll, que había nacido en 1832, en el seno de una familia dominada por la moral victoriana de la Inglaterra del XIX, la de un pastor protestante que tuvo otros once hijos, fue también un moralista ante el mundo, aunque fue el autor de una colección de fotografías de niñas desnudas, pues sentía fascinación por las menores, algo que le hizo ser rechazado por algunas familias amigas, como la de Alice Liddell.

Fallecido en 1869, este matemático encorsetado por las estrechas convenciones burguesas de la época fue capaz de poner el mundo cabeza abajo y de encontrar la lógica de lo absurdo y lo absurdo de lo lógico en el país de las maravillas.